

El mismo estado demuestra que si el Asia no entrase á la parte en el comercio de América, las naciones manufactureras de Europa hallarian anualmente un despacho en las colonias españolas por valor de 59,200,000 pesos. Esta enorme importacion no se equilibra sino con treinta millones y medio de pesos*, valor de los productos de la agricultura colonial; el resto de la importacion, que asciende á 28,700,000 pesos, se salda con oro y plata de las minas

de Caracas contenia 218,400 negros (*Voyage à la Terre-Ferme*, tom. 1, pág. 178 y 241). Da por cierto este número, porque en el principio de su obra ha supuesto que los esclavos componen los $\frac{3}{10}$ de la poblacion total, que él estima en 728,000 almas. M. Depons, que ha vivido muchos años en aquel hermoso pais ¿ como ha podido sentar que por cada tres habitantes se encuentra un negro? Ni aun en la isla de Cuba habia, en 1803, la mitad del número de esclavos que este autor supone existir en la capitania general de Caracas. Yo me propongo probar en otra parte, que en la provincia de Venezuela el número de esclavos negros y mulatos no pasa de $\frac{1}{4}$ de toda la poblacion. Convendrá entrar en el pormenor de este hecho, porque importa para el bien estar y tranquilidad política de las colonias.

* Si comparamos las exportaciones de géneros españoles y extranjeros, valuadas por los registros de las aduanas de España, con las importaciones de estos mismos géneros, valuadas en los puertos de América, se debe tener presente que estas últimas exceden á las primeras, 1º porque los géneros que llegan á América ya han pagado en España los derechos de salida; 2º porque su precio aumenta á causa del flete, de la diferencia del curso de la moneda, y de los derechos de entrada. Vários autores han omitido estas consideraciones, y reuniendo números, que no son comparables entre sí, han deducido consecuencias contradictorias.

americanas. Por lo que mas arriba se ha demostrado, ya sabemos que el valor de los metales preciosos que anualmente refluyen de América á Europa es de treinta y ocho millones y medio de pesos; y si de esta suma se deducen los 28,700,000 destinados á pagar el excedente de las importaciones sobre las exportaciones, quedan 9,800,000 pesos, que equivalen sobre poco mas ó menos á las rentas de los propietarios americanos domiciliados en la península, y á la cantidad de oro y plata que anualmente entra en la tesorería general de España como *renta líquida de las colonias*. Del conjunto de estos datos resulta un principio que importa mucho en economía política, á saber: que en los primeros años del siglo XIXº, el valor de las importaciones de la América española es casi igual con el producto de las minas, deduciendo el valor de la exportacion en objetos de agricultura colonial, los pesos que van á las cajas reales de Madrid, y las cortas cantidades que sacan de América los colonos que habitan en Europa.

Cuando se examinan, segun este principio, los estados de importacion de oro y plata en España, y se comparan con el producto de las fábricas de moneda de América, fácilmente se conoce cuanto han exagerado el producto del contrabando ingles, y las ganancias de los comerciantes de la Jamáica, la mayor parte de los autores que han hablado del comercio español. En algunas obras muy conocidas se lee que los ingleses, antes del año 1765, ganaban con el comercio frau-

dulento más de veinte millones de pesos al año: si añadimos esta suma á la cantidad de oro y plata que en la misma época se ha registrado en Cadiz como procedente de las colonias, sea por cuenta del rey, sea para saldar el valor de los géneros españoles, hallaremos una masa de dinero que excede en mucho el producto verdadero de las minas. A pesar del contrabando que se hace en las costas de Caracas, desde que los ingleses son dueños de la isla de la Trinidad y Curazao, parece que en toda la América española la introduccion fraudulenta de géneros durante los últimos años de paz, no excede una cuarta parte de la importacion total.

Nos queda por tratar, al fin de este capítulo, de la epidemia que reina en las costas orientales de la Nueva-España, y que durante una gran parte del año, no solo entorpece el comercio con la Europa, sino tambien las comunicaciones entre la parte litoral y la mesa de Anañuac. El puerto de Veracruz se considera como el sitio principal de la *fiebre amarilla, ó vómito prieto ó negro*. Millares de europeos de los que tocan las costas de Méjico en la época de los grandes calores, perecen víctimas de esta cruel epidemia. Algunos barcos quieren mas bien llegar á Veracruz á la entrada del invierno, cuando empiezan á arreciar los temporales de los nortes, que exponerse en el verano á perder la mayor parte de la tripulacion por los efectos del vómito, y sufrir á su regreso á Europa una larga cuarentena. Estas circunstancias influyen muchas ve-

ces y muy notablemente en el abastecimiento del reino de Méjico, y en los precios de los géneros. El azote de la fiebre amarilla todavíatiene consecuencias mas graves para el comercio interior: cuando las comunicaciones entre Jalapa y Veracruz estan interrumpidas, falta el hierro, acero y azogue para las minas. Ya hemos visto mas arriba que el tráfico entre las provincias se hace por medio de recuas, y tanto los arrieros como los comerciantes que habitan las regiones frias y templadas de la Nueva-España, no se atreven á bajar hácia las costas, mientras que el vómito reina en Veracruz.

A proporcion que el comercio de este puerto ha ido tomando mas aumento, y que el reino de Méjico ha conocido la necesidad de una comunicacion mas activa con la Europa, se han hecho mas sensibles los inconvenientes que acarrea la insalubridad del aire de la parte litoral. La epidemia que ha reinado en 1801 y 1802 ha dado origen á una cuestion política que no se habia agitado con tanta viveza en 1762, ó en otras épocas anteriores, cuando la fiebre amarilla hacia estragos aun mas espantosos. Se han presentado al gobierno algunas memorias, en que se discute el problema de si era mejor arrasar la ciudad de Veracruz, y precisar á los habitantes á establecerse en Jalapa, ó en algun otro punto de la cordillera, ó bien ensayar nuevos medios para purificar el puerto y hacerle sano. Parece que este último partido deberia llevarse la preferencia, porque las fortificaciones han costado mas de

cincuenta millones de pesos, y el puerto, por malo que sea, es el único que en las costas orientales puede ofrecer abrigo á los buques de guerra. Dos partidos se han levantado allí mismo; el uno quiere la destrucción de la ciudad, el otro quiere ensancharla. Aunque el gobierno pareció por algun tiempo inclinarse por el primer partido, es muy probable que este gran proceso, en que se trata nada menos que de la propiedad de diez y seis mil individuos, y de la fortuna de un crecido número de familias poderosas por su riqueza, se suspenderá y renovará alternativamente sin decidirse jamas. Cuando pasé por Veracruz, vi que el cabildo emprendia la construccion de un nuevo teatro, mientras que el asesor del virey de Méjico componia un informe muy circunstanciado para probar la necesidad de destruir la ciudad como el foco de una enfermedad pestilencial.

Hemos visto que en la Nueva-España, asi como en los Estados-Unidos, la fiebre amarilla no solo ataca la salud de los habitantes, sino que tambien arruina sus medios de existir, asi por la paralización en que constituye al comercio interior, como por las trabas que pone para el tráfico de los productos con los países extranjeros. De ello resulta que todo lo que tiene conexión con este azote, es de tanta importancia para el hombre de estado, como para el físico observador. La insalubridad de las costas, que entorpece el comercio, facilita de otra parte la defensa militar del país contra la invasión de cualquier enemigo europeo; y

para completar el diseño político de la Nueva-España, vamos á examinar la naturaleza del mal que hace tan temible la residencia de Veracruz á los habitantes de las regiones frias y templadas. No entraré aqui en los pormenores de una descripción nosográfica del vómito prieto: una multitud de observaciones que he compilado durante mi permanencia en ambos hemisferios, la reservo para la relacion histórica de mi viage, limitándome aqui á indicar los hechos mas notables, distinguiendo con cuidado las inducciones incontestables de la observacion, de todo lo que pudieran ser conjeturas fisiológicas.

El *typhus* que los españoles llaman *vómito prieto*, reina desde tiempo inmemorial entre el embocadero del rio Antigua y el puerto actual de Veracruz. El abate Clavigero * y otros escritores aseguran que esta enfermedad se manifestó por primera vez en 1725. Ignoramos en que se funda un aserto tan contrario á las tradiciones que se conservan entre los habitantes de Veracruz: ningun documento antiguo nos instruye de la primera aparicion de este azote; pues en toda la parte cálida de la América equinoccial en que abundan las polillas *termitas* y otros insectos destructores, muy rara vez se encuentran documentos que tengan cincuenta ó sesenta años de fecha. Además, asi en Méjico como en Veracruz, se cree que la antigua ciudad, que ya no es mas que un pueblo cono-

* *Storia di Messico*, tom. I, pág. 117.

cido con el nombre de la *Antigua*, fue abandonada á últimos del siglo xvi^o *, á causa de las enfermedades que ya entonces acababan con los europeos.

Mucho tiempo antes de la llegada de Cortés, habia reinado casi periódicamente una enfermedad epidémica, que los naturales llaman *matlazahuatl*, y que algunos autores ** han confundido con el vómito, ó fiebre amarilla. Esta peste probablemente es la misma que en el siglo xi^o precisó á los toltecas á continuar su emigracion hácia el sur. En 1545, 1576, 1736, 1737, 1761 y 1762 hizo grandes estragos entre los mejicanos; pero presentó dos caracteres (como ya lo hemos observado mas arriba ***) por los cuales se distingue esencialmente del vómito de Veracruz: á saber; atacó casi exclusivamente á los indígenas ó la raza bronceada, y ejerció su cruel influencia en lo interior del pais, en la mesa ó llano central, á 1200 ó 1300 metros de altura sobre el nivel del mar. Es verdad que los indios del valle de Méjico, que perecieron á millares en 1761 víctimas del *matlazahuatl*, vomitaban sangre por las narices y boca; pero estas *hematémegas* se presentan frecuentemente bajo los trópicos, acompañando las calenturas atáxicas biliosas: tambien se han observado en la enfermedad epidémica que en 1759 corrió por toda la América meridional, desde Potosí y Oruro hasta Quito y

* Véase cap. viii, tom. ii, pág. 61.

** Carta de Alzate en el viage de Chappe, pág. 55.

*** Véase cap. v, tom. i, pág. 143.

Popayan, y que segun la descripcion incompleta de Ulloa *, era cierto *typhus* propio de las regiones altas de las Cordilleras. Los médicos de los Estados-Unidos, que adoptan la opinion de que la fiebre amarilla ha tenido su origen en el mismo pais, han creido ver esta enfermedad en las pestes que reinaron en 1535 y 1612 **, entre los hombres colorados del Canadá y de la Nueva Inglaterra. Segun lo poco que sabemos del *matlazahuatl* de los mejicanos, podríamos inclinarnos á creer que en ambas Américas, la raza bronceada, desde los tiempos mas remotos, está sujeta á una enfermedad, que en sus complicaciones presenta varias conexiones con la fiebre amarilla de Veracruz y Filadelfia, pero que es esencialmente diferente por la facilidad con que se propaga en una zona fria, en donde, de dia, el termómetro se mantiene á 10° ó 12° centígrados.

Es cierto que el vómito, que es endémico en Veracruz, Cartagena de Indias, y la Habana, es la misma enfermedad que la fiebre amarilla que, desde el año de 1793, no ha dejado de atormentar á los habitantes de los Estados-Unidos. Esta identidad, contra la cual han promovido dudas un cortísimo número de médicos de Europa ***, está generalmente reconocida

* *Noticias americanas*, pág. 200.

** *Subbins Fsrth, on malignant fever*, 1804, pág. 12. Gookin cuenta el hecho notable que en la peste que reinó, en 1612, entre los Pawkunawhatts, cerca de Nueva-Plymouth, los indios enfermos tenían la piel teñida de amarillo.

*** Aréjula, *de la fiebre amarilla de Cadiz*, tom. i, pág. 143.

tanto por los hombres del arte que á un mismo tiempo han visitado la isla de Cuba, Veracruz, y las costas de los Estados-Unidos, como por los que han estudiado con atencion las excelentes descripciones nosológicas de los señores Makittrick, Rush, Valentin y Luzuriaga. No decidiremos si se encuentran los síntomas de la fiebre amarilla en el *causus* de Hipócrates, al cual como á varias calenturas biliosas remitentes, sigue un vómito de materias negras; pero creemos que la fiebre amarilla ha sido *esporádica*, esto es, procedente de causas diversas, en ambos continentes, desde que los hombres nacidos en una zona fria, respiraron un aire infectado de miasmas, en las regiones bajas de la zona tórrida. En todos los parages en que las causas excitantes son idénticas, las enfermedades que nacen de un desórden en las funciones vitales, deben tomar las mismas formas.

En una época en que no eran muy frecuentes las comunicaciones entre ambos continentes, y por consiguiente era todavía muy corto el número de europeos que anualmente iban á las islas Antillas, no es de extrañar que los médicos de Europa fijasen poco la atencion en una fiebre que no ataca sino á los individuos no connaturalizados. En el siglo xvi° y xvii° la mortandad debió ser menor: 1° porque en aquella época solamente los españoles y portugueses iban á las regiones equinociales de la América, pueblos ambos de la Europa austral que estaban menos expuestos por su constitucion á sentir los funestos efectos de

un clima excesivamente cálido, que los ingleses, dinamarqueses y otros habitantes de la Europa boreal que en el dia frecuentan las islas Antillas: 2° porque en las islas de Cuba, Jamáica y Haity, los primeros colonos no estaban reunidos en ciudades tan populosas como las modernamente construidas; 3° porque cuando se descubrió la América continental, el comercio atraia menos á los españoles hácia la parte litoral, que en general es caliente y húmeda, y se fijaban con preferencia en lo interior de las tierras, en llanuras elevadas, en donde hallaban una temperatura análoga á la de su pais natal. En efecto, al principio de la conquista, los puertos de Panamá y Nombre de Dios * eran los únicos en donde á ciertas épocas del año habia una gran concurrencia de extrangeros: pero tambien ya desde 1535, los europeos temian la permanencia en Panamá **, como en nuestros dias se teme la de Veracruz, Omoa ó Portocabello. Segun las relaciones de Sydenham y otros excelentes observadores, no se puede negar que en ciertas circunstancias puede desarrollarse el gérmen de enfermedades nuevas ***; pero nada prueba que la fiebre amarilla no haya existido en las regiones equinociales desde muchos siglos. No se debe confundir la época en que

* En 1584, se abandonó el puerto de Nombre de Dios sito al E. de Portobelo.

** Pedro de Cieça, c. 11, pág. 5.

*** Véase Vancouver, tom. 1, pág. 195, sobre una afeccion de la laringe que reina epidémicamente en Otahiti desde la llegada de un buque español.

por primera vez se ha descripto una enfermedad, porque en corto tiempo hizo grandes estragos, con la de su primera aparicion.

La mas antigua descripcion de la fiebre amarilla es la del médico portugues Juan Ferreyra de Rosa *. Este observó la epidemia que reinó en Olinda, en el Brasil, desde 1687 hasta 1694, poco tiempo despues que un ejército portugues conquistó Fernambuco. Igualmente sabemos con certeza que en el año de 1691 la fiebre amarilla se manifestó en la isla de la Barbada, en donde la designaron con el nombre de *fièvre de kendal*, sin que se haya probado de ninguna manera que algun barco salido de Fernambuco la hubiese llevado allá. Ulloa **, hablando de las *chape-tonadas*, ó fiebres á que estan expuestos los europeos al llegar á las Indias occidentales, cuenta que segun la opinion de los habitantes de aquella tierra, no se conocia el *vómito prieto* en Santa Marta y Cartagena antes de 1729 y 1730, y en Guayaquil antes de 1740. La primera epidemia de Santa Marta la describió un médico español llamado Juan José de Gastelbondo ***. Desde aquella época la fiebre amarilla ha reinado repetidas veces, fuera de las Antillas y de la América española, en el Senegal, los Estados-Unidos ****, Má-

* *Trattado da constituçam pestilencial de Fernambuco*, per Joam Ferreyra da Rosa, em Lisboa, 1694.

** Viage, tom. 1, pág. 41 y 149.

*** Luzuriaga, *de la Calentura biliosa*, tom. 1, pág. 7.

**** En 1741, 1747 y 1762.

laga, Cadiz *, Liorna, y, segun la excelente obra de Cleghorn, hasta en la isla de Menorca **. Hemos juzgado necesario referir estos hechos, muchos de los cuales no son bastante conocidos, porque dan grande ilustracion sobre la naturaleza y las causas de esta cruel enfermedad. Ademas la opinion de que las epidemias, que desde 1795 han afligido casi todos los años la América setentrional, son esencialmente distintas de las que hace siglos se han manifestado en Veracruz, y que la fiebre amarilla ha sido importada de las costas de Africa á la Granada y de allí á Filadelfia, es tan falta de fundamento, como la hipótesis, en otro tiempo muy acreditada, de que una escuadra que vino de Siam, introdujo el vómito en América. ***

En todos los climas los hombres se persuaden hallar algun consuelo en la idea de que una enfermedad que se considera como pestilencial, es de origen extranjero. Como entre la tripulacion numerosa y amontonada en barcos sucios y poco aseados, fácilmente se engendran calenturas malignas, sucede muchas veces que el principio de una epidemia data de la llegada de una escuadra: y entonces, en vez de atribuir el

* En Cadiz, en 1731, 1733, 1734, 1744, 1746 y 1764; y en Málaga, en 1741.

** De 1744-1749. (Tommasini, *sulla febbre di Livorno del 1804*, pág. 65.)

*** Labat, *Voyage aux Iles*, tom. 1, pág. 73. Sobre la peste de Boullam, en Africa, veáse Chisholm, *on pestilential fever*, pág. 61; y Miller, *Histoire de la fièvre de New-York*, pág. 61; Volney, *Tableau du sol de l'Amérique*, tom. 11, pág. 334.

mal al aire viciado que contienen las embarcaciones faltas de ventilacion, ó la influencia de un clima ardiente y malsano en los marineros recién desembarcados, se asegura que la han traído de un puerto vecino en donde ha tocado la escuadra ó convoy durante su navegacion de Europa á América. Asi es que muchas veces se oye decir en Méjico que el navío de guerra que ha conducido tal ó tal virey, ha traído la fiebre amarilla que habia cesado muchos años antes; y asi es que durante la estacion de los grandes calores, la Habana, Veracruz y los puertos de los Estados-Unidos se acusan mutuamente de recibir el uno del otro, el germen del contagio. Lo propio sucede con la fiebre amarilla, que con el *typhus* mortal conocido con el nombre de peste de Oriente, que los egipcios atribuyen al arribo de los barcos griegos, al paso que en Grecia y Constantinopla la creen venida de Roseta ó Alejandría. *

Pringle, Lind, y otros médicos distinguidos, consideran nuestras afecciones biliosas de verano y otoño, como el primer grado ** de la fiebre amarilla. También se manifiesta alguna aunque débil analogía en las calenturas perniciosas intermitentes que reinan en Italia descriptas por Lancisi, y recientemente por el célebre Franck ***, en su tratado de nosografía gene-

* Pagnet, *sur les fièvres du Levant et des Antilles*, pág. 97 y 331.

** Lind, *Sur les maladies des Européens dans les pays chauds*, pág. 14. Berthe, *Précis historique de la maladie qui a régné en Andalousie*, en 1800, pág. 17.

*** Petrus Franck, *de curandis hominum morbis*, tom. 1, pág. 150.

ral. En la campiña de Roma afirman haberse visto morir, de cuando en cuando, algunos individuos con casi todas las señales patognomónicas de la fiebre amarilla, la ictericia, el vómito y las hemorragias. A pesar de estas analogías, que no son accidentales, en todos los parages en que la fiebre amarilla toma el carácter de una enfermedad epidémica, se la puede considerar como un *typhus sui generis* que á un tiempo participa de las calenturas gástricas y de las ataxo-adynámicas *. Por consiguiente las calenturas estacionarias biliosas y las perniciosas intermitentes que reinan en las márgenes del Orenoco, en la costa que se extiende desde Cumaná al cabo Cordera, en el valle del río de la Magdalena, en Acapulco, y en muchos otros parages húmedos y malsanos de las colonias que hemos visitado, las distinguiremos del *vómito prieto* ó fiebre amarilla que hace sus estragos habitualmente en las Antillas, la Nueva Orleans y Veracruz.

El vómito prieto hasta ahora no se ha manifestado en las costas occidentales de la Nueva-España. Los habitantes de la costa que se extiende desde el embocadero del río Papagallo, por Zacatula y Colima, hasta San Blas, estan sujetos á padecer calenturas gástricas

La analogía que se observa entre el *cholera morbus*, la calentura biliosa, y la calentura gastro-adynámica, está indicada con mucha sagacidad en la hermosa obra de M. Pinel, *Nosographie philosophique* (3ª edic.), tom. 1, pág. 46 y 55.

* *Nosographie*, tom. 1, pág. 139-152, y pág. 209. M. Franck designa la fiebre amarilla con el nombre de *febris gastrico-neriosa*.

dulento más de veinte millones de pesos al año: si añadimos esta suma á la cantidad de oro y plata que en la misma época se ha registrado en Cadiz como procedente de las colonias, sea por cuenta del rey, sea para saldar el valor de los géneros españoles, hallaremos una masa de dinero que excede en mucho el producto verdadero de las minas. A pesar del contrabando que se hace en las costas de Caracas, desde que los ingleses son dueños de la isla de la Trinidad y Curazao, parece que en toda la América española la introduccion fraudulenta de géneros durante los últimos años de paz, no excede una cuarta parte de la importacion total.

Nos queda por tratar, al fin de este capítulo, de la epidemia que reina en las costas orientales de la Nueva-España, y que durante una gran parte del año, no solo entorpece el comercio con la Europa, sino tambien las comunicaciones entre la parte litoral y la mesa de Anañuac. El puerto de Veracruz se considera como el sitio principal de la *fiebre amarilla, ó vómito prieto ó negro*. Millares de europeos de los que tocan las costas de Méjico en la época de los grandes calores, perecen víctimas de esta cruel epidemia. Algunos barcos quieren mas bien llegar á Veracruz á la entrada del invierno, cuando empiezan á arreciar los temporales de los nortes, que exponerse en el verano á perder la mayor parte de la tripulacion por los efectos del vómito, y sufrir á su regreso á Europa una larga cuarentena. Estas circunstancias influyen muchas ve-

ces y muy notablemente en el abastecimiento del reino de Méjico, y en los precios de los géneros. El azote de la fiebre amarilla todavíatiene consecuencias mas graves para el comercio interior: cuando las comunicaciones entre Jalapa y Veracruz estan interrumpidas, falta el hierro, acero y azogue para las minas. Ya hemos visto mas arriba que el tráfico entre las provincias se hace por medio de recuas, y tanto los arrieros como los comerciantes que habitan las regiones frias y templadas de la Nueva-España, no se atreven á bajar hácia las costas, mientras que el vómito reina en Veracruz.

A proporcion que el comercio de este puerto ha ido tomando mas aumento, y que el reino de Méjico ha conocido la necesidad de una comunicacion mas activa con la Europa, se han hecho mas sensibles los inconvenientes que acarrea la insalubridad del aire de la parte litoral. La epidemia que ha reinado en 1801 y 1802 ha dado origen á una cuestion política que no se habia agitado con tanta viveza en 1762, ó en otras épocas anteriores, cuando la fiebre amarilla hacia estragos aun mas espantosos. Se han presentado al gobierno algunas memorias, en que se discute el problema de si era mejor arrasar la ciudad de Veracruz, y precisar á los habitantes á establecerse en Jalapa, ó en algun otro punto de la cordillera, ó bien ensayar nuevos medios para purificar el puerto y hacerle sano. Parece que este último partido deberia llevarse la preferencia, porque las fortificaciones han costado mas de

cincuenta millones de pesos, y el puerto, por malo que sea, es el único que en las costas orientales puede ofrecer abrigo á los buques de guerra. Dos partidos se han levantado allí mismo; el uno quiere la destrucción de la ciudad, el otro quiere ensancharla. Aunque el gobierno pareció por algun tiempo inclinarse por el primer partido, es muy probable que este gran proceso, en que se trata nada menos que de la propiedad de diez y seis mil individuos, y de la fortuna de un crecido número de familias poderosas por su riqueza, se suspenderá y renovará alternativamente sin decidirse jamas. Cuando pasé por Veracruz, vi que el cabildo emprendia la construccion de un nuevo teatro, mientras que el asesor del virey de Méjico componia un informe muy circunstanciado para probar la necesidad de destruir la ciudad como el foco de una enfermedad pestilencial.

Hemos visto que en la Nueva-España, asi como en los Estados-Unidos, la fiebre amarilla no solo ataca la salud de los habitantes, sino que tambien arruina sus medios de existir, asi por la paralización en que constituye al comercio interior, como por las trabas que pone para el tráfico de los productos con los países extranjeros. De ello resulta que todo lo que tiene conexión con este azote, es de tanta importancia para el hombre de estado, como para el físico observador. La insalubridad de las costas, que entorpece el comercio, facilita de otra parte la defensa militar del país contra la invasión de cualquier enemigo europeo; y

para completar el diseño político de la Nueva-España, vamos á examinar la naturaleza del mal que hace tan temible la residencia de Veracruz á los habitantes de las regiones frias y templadas. No entraré aqui en los pormenores de una descripción nosográfica del vómito prieto: una multitud de observaciones que he compilado durante mi permanencia en ambos hemisferios, la reservo para la relacion histórica de mi viage, limitándome aqui á indicar los hechos mas notables, distinguiendo con cuidado las inducciones incontestables de la observacion, de todo lo que pudieran ser conjeturas fisiológicas.

El *typhus* que los españoles llaman *vómito prieto*, reina desde tiempo inmemorial entre el embocadero del rio Antigua y el puerto actual de Veracruz. El abate Clavigero * y otros escritores aseguran que esta enfermedad se manifestó por primera vez en 1725. Ignoramos en que se funda un aserto tan contrario á las tradiciones que se conservan entre los habitantes de Veracruz: ningun documento antiguo nos instruye de la primera aparicion de este azote; pues en toda la parte cálida de la América equinoccial en que abundan las polillas *termitas* y otros insectos destructores, muy rara vez se encuentran documentos que tengan cincuenta ó sesenta años de fecha. Además, asi en Méjico como en Veracruz, se cree que la antigua ciudad, que ya no es mas que un pueblo cono-

* *Storia di Messico*, tom. I, pág. 117.

cido con el nombre de la *Antigua*, fue abandonada á últimos del siglo xvi^o *, á causa de las enfermedades que ya entonces acababan con los europeos.

Mucho tiempo antes de la llegada de Cortés, habia reinado casi periódicamente una enfermedad epidémica, que los naturales llaman *matlazahuatl*, y que algunos autores ** han confundido con el vómito, ó fiebre amarilla. Esta peste probablemente es la misma que en el siglo xi^o precisó á los toltecas á continuar su emigracion hácia el sur. En 1545, 1576, 1736, 1737, 1761 y 1762 hizo grandes estragos entre los mejicanos; pero presentó dos caracteres (como ya lo hemos observado mas arriba ***) por los cuales se distingue esencialmente del vómito de Veracruz: á saber; atacó casi exclusivamente á los indígenas ó la raza bronceada, y ejerció su cruel influencia en lo interior del pais, en la mesa ó llano central, á 1200 ó 1300 metros de altura sobre el nivel del mar. Es verdad que los indios del valle de Méjico, que perecieron á millares en 1761 víctimas del *matlazahuatl*, vomitaban sangre por las narices y boca; pero estas *hematémegas* se presentan frecuentemente bajo los trópicos, acompañando las calenturas atáxicas biliosas: tambien se han observado en la enfermedad epidémica que en 1759 corrió por toda la América meridional, desde Potosí y Oruro hasta Quito y

* Véase cap. viii, tom. ii, pág. 61.

** Carta de Alzate en el viage de Chappe, pág. 55.

*** Véase cap. v, tom. i, pág. 143.

Popayan, y que segun la descripcion incompleta de Ulloa *, era cierto *typhus* propio de las regiones altas de las Cordilleras. Los médicos de los Estados-Unidos, que adoptan la opinion de que la fiebre amarilla ha tenido su origen en el mismo pais, han creido ver esta enfermedad en las pestes que reinaron en 1535 y 1612 **, entre los hombres colorados del Canadá y de la Nueva Inglaterra. Segun lo poco que sabemos del *matlazahuatl* de los mejicanos, podríamos inclinarnos á creer que en ambas Américas, la raza bronceada, desde los tiempos mas remotos, está sujeta á una enfermedad, que en sus complicaciones presenta varias conexiones con la fiebre amarilla de Veracruz y Filadelfia, pero que es esencialmente diferente por la facilidad con que se propaga en una zona fria, en donde, de dia, el termómetro se mantiene á 10° ó 12° centígrados.

Es cierto que el vómito, que es endémico en Veracruz, Cartagena de Indias, y la Habana, es la misma enfermedad que la fiebre amarilla que, desde el año de 1793, no ha dejado de atormentar á los habitantes de los Estados-Unidos. Esta identidad, contra la cual han promovido dudas un cortísimo número de médicos de Europa ***, está generalmente reconocida

* *Noticias americanas*, pág. 200.

** *Subbins Fsrth, on malignant fever*, 1804, pág. 12. Gookin cuenta el hecho notable que en la peste que reinó, en 1612, entre los Pawkunawhatts, cerca de Nueva-Plymouth, los indios enfermos tenían la piel teñida de amarillo.

*** Aréjula, *de la fiebre amarilla de Cadiz*, tom. i, pág. 143.

tanto por los hombres del arte que á un mismo tiempo han visitado la isla de Cuba, Veracruz, y las costas de los Estados-Unidos, como por los que han estudiado con atencion las excelentes descripciones nosológicas de los señores Makittrick, Rush, Valentin y Luzuriaga. No decidiremos si se encuentran los síntomas de la fiebre amarilla en el *causus* de Hipócrates, al cual como á varias calenturas biliosas remitentes, sigue un vómito de materias negras; pero creemos que la fiebre amarilla ha sido *esporádica*, esto es, procedente de causas diversas, en ambos continentes, desde que los hombres nacidos en una zona fria, respiraron un aire infectado de miasmas, en las regiones bajas de la zona tórrida. En todos los parages en que las causas excitantes son idénticas, las enfermedades que nacen de un desórden en las funciones vitales, deben tomar las mismas formas.

En una época en que no eran muy frecuentes las comunicaciones entre ambos continentes, y por consiguiente era todavía muy corto el número de europeos que anualmente iban á las islas Antillas, no es de extrañar que los médicos de Europa fijasen poco la atencion en una fiebre que no ataca sino á los individuos no connaturalizados. En el siglo xvi° y xvii° la mortandad debió ser menor: 1° porque en aquella época solamente los españoles y portugueses iban á las regiones equinociales de la América, pueblos ambos de la Europa austral que estaban menos expuestos por su constitucion á sentir los funestos efectos de

un clima excesivamente cálido, que los ingleses, dinamarqueses y otros habitantes de la Europa boreal que en el dia frecuentan las islas Antillas: 2° porque en las islas de Cuba, Jamáica y Haity, los primeros colonos no estaban reunidos en ciudades tan populosas como las modernamente construidas; 3° porque cuando se descubrió la América continental, el comercio atraia menos á los españoles hácia la parte litoral, que en general es caliente y húmeda, y se fijaban con preferencia en lo interior de las tierras, en llanuras elevadas, en donde hallaban una temperatura análoga á la de su pais natal. En efecto, al principio de la conquista, los puertos de Panamá y Nombre de Dios * eran los únicos en donde á ciertas épocas del año habia una gran concurrencia de extrangeros: pero tambien ya desde 1535, los europeos temian la permanencia en Panamá **, como en nuestros dias se teme la de Veracruz, Omoa ó Portocabello. Segun las relaciones de Sydenham y otros excelentes observadores, no se puede negar que en ciertas circunstancias puede desarrollarse el gérmen de enfermedades nuevas ***; pero nada prueba que la fiebre amarilla no haya existido en las regiones equinociales desde muchos siglos. No se debe confundir la época en que

* En 1584, se abandonó el puerto de Nombre de Dios sito al E. de Portobelo.

** Pedro de Cieça, c. 11, pág. 5.

*** Véase Vancouver, tom. 1, pág. 195, sobre una afeccion de la laringe que reina epidémicamente en Otahiti desde la llegada de un buque español.

por primera vez se ha descripto una enfermedad, porque en corto tiempo hizo grandes estragos, con la de su primera aparicion.

La mas antigua descripcion de la fiebre amarilla es la del médico portugues Juan Ferreyra de Rosa *. Este observó la epidemia que reinó en Olinda, en el Brasil, desde 1687 hasta 1694, poco tiempo despues que un ejército portugues conquistó Fernambuco. Igualmente sabemos con certeza que en el año de 1691 la fiebre amarilla se manifestó en la isla de la Barbada, en donde la designaron con el nombre de *fièvre de kendal*, sin que se haya probado de ninguna manera que algun barco salido de Fernambuco la hubiese llevado allá. Ulloa **, hablando de las *chape-tonadas*, ó fiebres á que estan expuestos los europeos al llegar á las Indias occidentales, cuenta que segun la opinion de los habitantes de aquella tierra, no se conocia el *vómito prieto* en Santa Marta y Cartagena antes de 1729 y 1730, y en Guayaquil antes de 1740. La primera epidemia de Santa Marta la describió un médico español llamado Juan José de Gastelbondo ***. Desde aquella época la fiebre amarilla ha reinado repetidas veces, fuera de las Antillas y de la América española, en el Senegal, los Estados-Unidos ****, Má-

* *Trattado da constituçam pestilencial de Fernambuco*, per Joam Ferreyra da Rosa, em Lisboa, 1694.

** Viage, tom. 1, pág. 41 y 149.

*** Luzuriaga, *de la Calentura biliosa*, tom. 1, pág. 7.

**** En 1741, 1747 y 1762.

laga, Cadiz *, Liorna, y, segun la excelente obra de Cleghorn, hasta en la isla de Menorca **. Hemos juzgado necesario referir estos hechos, muchos de los cuales no son bastante conocidos, porque dan grande ilustracion sobre la naturaleza y las causas de esta cruel enfermedad. Ademas la opinion de que las epidemias, que desde 1795 han afligido casi todos los años la América setentrional, son esencialmente distintas de las que hace siglos se han manifestado en Veracruz, y que la fiebre amarilla ha sido importada de las costas de Africa á la Granada y de allí á Filadelfia, es tan falta de fundamento, como la hipótesis, en otro tiempo muy acreditada, de que una escuadra que vino de Siam, introdujo el vómito en América. ***

En todos los climas los hombres se persuaden hallar algun consuelo en la idea de que una enfermedad que se considera como pestilencial, es de origen extranjero. Como entre la tripulacion numerosa y amontonada en barcos sucios y poco aseados, fácilmente se engendran calenturas malignas, sucede muchas veces que el principio de una epidemia data de la llegada de una escuadra: y entonces, en vez de atribuir el

* En Cadiz, en 1731, 1733, 1734, 1744, 1746 y 1764; y en Málaga, en 1741.

** De 1744-1749. (Tommasini, *sulla febbre di Livorno del 1804*, pág. 65.)

*** Labat, *Voyage aux Iles*, tom. 1, pág. 73. Sobre la peste de Boullam, en Africa, veáse Chisholm, *on pestilential fever*, pág. 61; y Miller, *Histoire de la fièvre de New-York*, pág. 61; Volney, *Tableau du sol de l'Amérique*, tom. 11, pág. 334.

mal al aire viciado que contienen las embarcaciones faltas de ventilacion, ó la influencia de un clima ardiente y malsano en los marineros recién desembarcados, se asegura que la han traído de un puerto vecino en donde ha tocado la escuadra ó convoy durante su navegacion de Europa á América. Asi es que muchas veces se oye decir en Méjico que el navío de guerra que ha conducido tal ó tal virey, ha traído la fiebre amarilla que habia cesado muchos años antes; y asi es que durante la estacion de los grandes calores, la Habana, Veracruz y los puertos de los Estados-Unidos se acusan mutuamente de recibir el uno del otro, el germen del contagio. Lo propio sucede con la fiebre amarilla, que con el *typhus* mortal conocido con el nombre de peste de Oriente, que los egipcios atribuyen al arribo de los barcos griegos, al paso que en Grecia y Constantinopla la creen venida de Roseta ó Alejandría. *

Pringle, Lind, y otros médicos distinguidos, consideran nuestras afecciones biliosas de verano y otoño, como el primer grado ** de la fiebre amarilla. También se manifiesta alguna aunque débil analogía en las calenturas perniciosas intermitentes que reinan en Italia descritas por Lancisi, y recientemente por el célebre Franck ***, en su tratado de nosografía gene-

* Pugnet, *sur les fièvres du Levant et des Antilles*, pág. 97 y 331.

** Lind, *Sur les maladies des Européens dans les pays chauds*, pág. 14. Berthe, *Précis historique de la maladie qui a régné en Andalousie*, en 1800, pág. 17.

*** Petrus Franck, *de curandis hominum morbis*, tom. 1, pág. 150.

ral. En la campiña de Roma afirman haberse visto morir, de cuando en cuando, algunos individuos con casi todas las señales patognomónicas de la fiebre amarilla, la ictericia, el vómito y las hemorragias. A pesar de estas analogías, que no son accidentales, en todos los parages en que la fiebre amarilla toma el carácter de una enfermedad epidémica, se la puede considerar como un *typhus sui generis* que á un tiempo participa de las calenturas gástricas y de las ataxo-adynámicas *. Por consiguiente las calenturas estacionarias biliosas y las perniciosas intermitentes que reinan en las márgenes del Orenoco, en la costa que se extiende desde Cumaná al cabo Cordera, en el valle del río de la Magdalena, en Acapulco, y en muchos otros parages húmedos y malsanos de las colonias que hemos visitado, las distinguiremos del *vómito prieto* ó fiebre amarilla que hace sus estragos habitualmente en las Antillas, la Nueva Orleans y Veracruz.

El vómito prieto hasta ahora no se ha manifestado en las costas occidentales de la Nueva-España. Los habitantes de la costa que se extiende desde el embocadero del río Papagallo, por Zacatula y Colima, hasta San Blas, estan sujetos á padecer calenturas gástricas

La analogía que se observa entre el *cholera morbus*, la calentura biliosa, y la calentura gastro-adynámica, está indicada con mucha sagacidad en la hermosa obra de M. Pinel, *Nosographie philosophique* (3ª edic.), tom. 1, pág. 46 y 55.

* *Nosographie*, tom. 1, pág. 139-152, y pág. 209. M. Franck designa la fiebre amarilla con el nombre de *febris gastrico-neriosa*.